

Una manera de construir futuro

# Alzar la mirada y los corazones

Arturo Sosa A., s.j. \*



ARCHIVO GUMILLA

El futuro depende de romper el círculo vicioso en el que está atrapada la política venezolana, con polos que viven de espaldas el uno al otro sin mirar hacia la gente, abusando de un lenguaje descalificador que termina etiquetando posiciones y personas en posiciones que se presentan irreconciliables, sin posibilidades de comunicación

**E**n estos tiempos se oyen con demasiada frecuencia expresiones como *éramos felices y no lo sabíamos* o *cómo es posible que no pase nada en Venezuela*. Expresiones que no solo son mala memoria, sino olvido o renuncia a reconocer la complejidad de los procesos sociales que hemos vivido como venezolanos en las últimas décadas. Alzar la mirada es volver a experimentar la historia como un proceso abierto a la novedad. Alzar los corazones conlleva la sensibilidad para percibir y sintonizar con tantos y tan complejos procesos sociales en marcha.

## MEMORIA Y PACIENCIA HISTÓRICA, NUESTRAS PRIMERAS NECESIDADES

El futuro es inédito o no es futuro. No tiene por qué ser una proyección lineal del presente ni está obligado a repetir lo ya conocido, aunque lograra mejorarlo. El futuro puede ser algo *nuevo*. Lo antiguo, por atractivo que pueda parecerse hoy, forma parte del pasado imposible de repetir. Lo antiguo, las experiencias pasadas, fecundan el futuro si se convierten en *memoria* inspiradora de la capacidad de creación colectiva de unas relaciones más humanas.

La libertad, como dimensión constitutiva y característica de los seres humanos, se ejerce en la toma de las decisiones que van tejiendo el proceso de la vida en común, que van haciendo la historia. El futuro nace de las decisiones que tomamos como personas y como sociedad en el presente, con su inevitable conexión con el pasado. Si se pierde o se tiene mala memoria, el pasado se convierte en un fantasma acechante del que se quiere escapar o se puja por devolverlo al mundo real buscando repetir lo irrepetible.

**La tensión del cambio de época que empuja hacia la consolidación de la era del conocimiento está obligando a la evolución de las instituciones políticas características de la época moderna y, por consiguiente, a un nuevo aprendizaje de lo que significa el ejercicio de la democracia.**

El pasado como *memoria* trasciende el simple recuerdo de acontecimientos o su conmemoración para convertirse en sustrato de la sabiduría capaz de nutrirse de la experiencia y aventurarse a hacer posible lo nuevo, lo que nunca ha sido, lo inédito, el futuro. Los venezolanos de hoy necesitamos esa sabiduría creativa y paciente, capaz de diseñar el horizonte al que se quiere llegar y mantener el rumbo trazado con la constancia que hace posible hacer realidad la novedad futura y compartida.

Una sabiduría que nos dote de la *paciencia histórica* necesaria para acometer la difícil tarea de restañar las heridas sociales del presente y del pasado, solo es posible desde ese horizonte compartido de futuro en el que nos encontremos en la tarea común de hacerlo posible.

#### **LA APUESTA POR EL PODER POLÍTICO DEMOCRÁTICO**

Reconociendo la necesaria implicación entre las dimensiones individuales y sociales de la vida humana, se propone una reflexión en términos políticos, es decir, desde la dimensión pública de las relaciones humanas que constituyen la sociedad. El espacio común nace del compromiso ciudadano de individuos que pasan a ser personas al vivir en sociedad. En el espacio público surgen las relaciones de poder por las cuales se deciden los asuntos comunes. El reconocimiento de la existencia de relaciones de poder y de la necesidad de ejercer el poder en la vida social no justifica cualquier forma de poder o de ejercicio del poder. Lo propiamente humano es el poder político, el poder que ha superado la imposición del más fuerte y desecha cualquier forma de guerra como instrumento de imponerse sobre el conjunto de la sociedad.

El poder político derivado de la sabiduría humana, creativa y paciente, capaz de ir tejiendo el futuro, parte del reconocimiento de todas las personas y organizaciones con sus diferencias percibidas como parte de la riqueza con la que se cuenta para construir el futuro en común. El poder político crea el espacio en el que caben todos, sin miedo a ser puestos al margen de las decisiones públicas o no tomados en cuenta. El poder político crea el espacio en el que se hace posible el ejercicio de la libertad humana. Los instrumentos del poder político son el diálogo, la negociación,

el respeto a los acuerdos alcanzados y el fortalecimiento de las instituciones que se desprenden de ellos.

La democracia es el régimen político que mejor ha logrado la creación de un espacio público inclusivo en el que las decisiones sociales son producto de la deliberación ciudadana. Sin embargo, aun sufriendo los dolores de parto del cambio de época, la democracia no se ha convertido todavía en el modo de hacer política en buena parte de los países del mundo en los que sigue siendo la guerra el instrumento de imponerse políticamente, incluso en nombre de la democracia.

Por otra parte, ha crecido la conciencia de las enormes limitaciones de los regímenes políticos democráticos realmente existentes, inspirados en cualquiera de las corrientes de pensamiento de la época moderna. Las limitaciones de las democracias liberales en sociedades capitalistas y de las democracias populares en las socialistas han dado pie a poner en cuestión incluso la posibilidad de la democracia como régimen político.

La imparable corriente globalizadora de las relaciones económicas ha contribuido a hacer más visibles las limitaciones de las democracias nacionales y la fragilidad de las escasas instituciones mundiales que hasta los momentos ha sido capaz de organizar la humanidad. Limitaciones que han permitido un enorme espacio a las actividades ilícitas que atentan en muchos casos contra las conquistas civilizatorias de la modernidad, por ejemplo, el creciente tráfico de personas que ha hecho surgir nuevas formas de explotación y esclavitud.

La tensión del cambio de época que empuja hacia la consolidación de la era del conocimiento está obligando a la evolución de las instituciones políticas características de la época moderna y, por consiguiente, a un nuevo aprendizaje de lo que significa el ejercicio de la democracia. La evolución de las comunicaciones, sostenida por el desarrollo tecnológico, ha multiplicado la importancia del espacio mediático en el ejercicio del poder político, especialmente en las democracias. No es posible concebir el ejercicio del poder político en la actualidad sin reconocer la importancia del papel de los medios de comunicación. Son muy atractivas sus potencialidades para mejorar cualitativamente la participación ciudadana en la esfera pú-

*El pensamiento mágico que tiende a enseñorearse en la sociedad venezolana se olvida a propósito de la imposibilidad de visualizar el largo plazo sobre la base de la cultura rentista. No hay capitalismo, socialismo o tercera vía, sostenible sobre una economía rentista.*



ARCHIVO GUMILLA

blica. No hay tampoco que perder de vista sus mayores capacidades de convertirse en instrumento de manipulación de las masas, sesgando la información y distorsionando el papel de la opinión pública en los regímenes democráticos.

#### **LA MIOPIA DEL TIEMPO SIN HISTORIA**

La sociedad venezolana está experimentando una enorme dificultad para superar la mirada inmediatista, la miopía que solo permite ver el corto plazo. Mirada sustentada en una estructura mágica del pensamiento que parece hacer posible los cambios inmediatos, generados por la intervención de factores extraordinarios capaces de producir frutos sin terreno, semillas, plantas y tiempo de maduración.

Es la mirada incapaz de superar el *kronos*, el tiempo sin historia, sin procesos de paciente tejido de las relaciones entre los seres humanos, las instituciones y las sociedades. Mirada que termina convirtiéndose en el mayor obstáculo a la creación de una sociedad mejor que la que hoy existe o de la que ha existido en el pasado.

La prevalencia de este tipo de mirada ha convertido la política venezolana en los últimos treinta años en una especie de *círculo vicioso*. El pensamiento mágico característico del *kronos* se alimenta de la pérdida de la memoria histórica, en una paulatina tergiversación del pasado, para acomodarlo a los prejuicios sobre la realidad inspirados por la ideología de quien lo propone. Es una mirada que lleva a la decepción sobre el

pasado, incapaz de valorar la complejidad de los procesos sociales sin prejuicios simplificadores.

La decepción sobre el pasado visto mágicamente está normalmente contaminada de voluntarismo y nominalismo. En el voluntarismo se encuentra la fuerza para hacer *a juro* lo mismo que antes, convencidos de estar haciendo algo nuevo. Se hace crecer la renta petrolera todo lo posible para distribuirla y poner a su favor la red clientelar que se beneficia de ella. Lo distinto es el color de la ideología de la que hay que revestirse para recibir los beneficios de la red clientelar.

Viene entonces en su ayuda el nominalismo con su capacidad de cambiar los nombres de las cosas, apellidarlas o adjetivarlas de manera que no se note que es *el mismo musiú con diferente cachimba*. El nominalismo es tanto más exitoso cuanto utiliza nombres, apellidos o adjetivos que aluden a los orígenes de la patria, a sus figuras relevantes, a la nueva fase revolucionaria que completa la gesta independentista en la que se funda un nacionalismo en el que los próceres, antiguos y actuales, son expresión de una población heroica.

Si se logra un flujo de renta lo suficientemente grande para mantener una distribución amplia, se lubrica con facilidad el suficiente apoyo afectivo y electoral para mantener en el poder a la nueva élite que se concibe a sí misma como auténtica heredera del espíritu libertario de los fundadores de la nación, capaz de mantener en alto esa bandera en un mundo adverso dominado por las

Si se logra un flujo de renta lo suficientemente grande para mantener una distribución amplia, se lubrica con facilidad el suficiente apoyo afectivo y electoral para mantener en el poder a la nueva élite que se concibe a sí misma como auténtica heredera del espíritu libertario de los fundadores de la nación...

nuevas formas de colonialismo y explotación. Si el rentismo no ofrece suficientes recursos se apela al voluntarismo para imponer el proyecto desde el ejercicio del poder del Estado antes de correr el riesgo de perderlo. Nuevamente se apoya en el nominalismo para adjetivar los hechos, hacerlos irreconocibles pretendiendo dominar la terquedad que los caracteriza como hechos que son lo que son y no lo que quisiéramos que fuesen.

El pensamiento mágico que tiende a enseñorearse en la sociedad venezolana se *olvida a propósito* de la imposibilidad de visualizar el largo plazo sobre la base de la cultura rentista. No hay capitalismo, socialismo o tercera vía, sostenible sobre una economía rentista. Quienes se empeñan en recordar el pasado como recuento de las *bondades* del auge del consumismo rentista no hacen más que prolongar la vida de las *ilusiones*, especialmente de aquellas por las que los habitantes de esta tierra se sienten afortunados (poseedores de fortuna) y felices de la armonía lograda, aunque sea solo ilusión.

La ilusión de armonía oculta la realidad de los resultados del auge rentista: una deuda pública impagable, acompañada de la descapitalización del país, el empobrecimiento de millones de venezolanos, el crecimiento de la brecha social y el alejamiento de las posibilidades de crear las condiciones para el desarrollo sustentable o sostenible. La tergiversación del pasado logró culpabilizar a los partidos políticos y a la política misma de ese resultado, abriendo amplio espacio a actitudes de tipo *antipolítica* y contribuyendo a la pérdida de legitimidad del Sistema de Conciliación de Élités y Partidos Políticos sin abrir oportunidad a la profundización de la democracia, es decir, a un proceso en el que realmente las riendas del poder pasen al pueblo organizado, al pueblo de ciudadanos, alternativa que produce miedo en las élites de todo pelaje y color, de antes, ahora y después.

#### DEL KRONOS AL KAIRÓS

Pasar del *kronos* al *kairós* es la condición de posibilidad para la construcción del futuro como novedad. Esto significa alzar la mirada y adquirir tanto la visión de largo plazo, como el pensamiento estratégico capaz de orientar procesos que lleven a dejar atrás el imaginario del siglo XX y pensar la Venezuela postren-

tista, postpetrolera, democrática, pluralista, integrada con los países de América Latina, en un mundo multipolar capaz de caminar hacia la justicia social.

El futuro depende de romper el círculo vicioso en el que está atrapada la política venezolana, con polos que viven de espaldas el uno al otro sin mirar hacia la gente, abusando de un lenguaje descalificador que termina etiquetando posiciones y personas en posiciones que se presentan irreconciliables, sin posibilidades de comunicación. La democracia solo es posible a través de la comunicación política fluida por la que sea posible el acceso transparente a la información veraz, condición para la participación efectiva de la población en la toma de las decisiones públicas.

Es, por tanto, necesario volver sobre la cuestión de la ciudadanía como dimensión constitutiva de la creación del futuro novedoso. Ser revolucionario en el siglo XXI tiene como punto de partida hacerse ciudadano, constructor de ciudadanía. Un pueblo de ciudadanos es la base sólida de la acción política capaz de transformar estructuralmente las relaciones sociales.

El sujeto de una transformación revolucionaria que tenga como resultado una sociedad más justa, participativa y democráticamente gobernada es un pueblo de ciudadanos organizados para recorrer el camino largo y lleno de obstáculos que lleva a ese futuro novedoso. Camino que es necesario recorrer palmo a palmo y paso a paso. Por el que no se avanza volando ni es posible acortarlo cambiando camino por veredas. Tampoco se hace camino sentado al borde o paralizado frente a alguno de los muchos obstáculos que existen. No es cuestión del talante optimista o pesimista de cada uno, como algunos pretenden, sino de elegir hacerse ciudadano, parte activa del pueblo organizado, alzar la mirada hacia el largo plazo y asumir de corazón el compromiso de contribuir a la construcción del futuro.

Se rompe el círculo vicioso en el que está atrapada la política venezolana si recuperamos la historia como memoria popular motivadora, hacemos de la paciencia histórica la mayor virtud política y mantenemos la conducción estratégica hacia el futuro.

¿O es que no creemos que en nuestra historia podemos hacer nacer algo *nuevo*?

\*Rector de la Universidad Católica del Táchira.